

San Jerónimo

Homilía de San Jerónimo . (Año litúrgico patrístico num. 6)

Son los dos hijos descritos en la parábola de Lucas (cf. Lc 15,11-32), uno sobrio y otro disoluto, de los que también habla el profeta Zacarías (11,7). Primero se le dice al pueblo pagano por el conocimiento de la ley natural: "ve y trabaja en mi viña", es decir, no hagas a otro lo que no quieres que te hagan a ti. Él respondió con soberbia: "no quiero". Sin embargo, después de la venida del Salvador, hizo penitencia, trabajó en la viña de Dios y reparó con su esfuerzo la obstinación de sus palabras. El segundo hijo es el pueblo judío, que respondió a Moisés: "haremos todo lo que ha dicho el Señor" (Ex. 24,3), pero no fue a la viña, porque después de haber muerto el hijo del padre de familia se consideró heredero.

Otros no creen que la parábola se refiera a los paganos y a los judíos, sino simplemente a los pecadores y a los justos. El mismo Señor explica a continuación sus palabras: "os aseguro que los publicanos y las prostitutas os precederán en el Reino de Dios". Aquellos que por su mala conducta se habían negado servir al Señor, después recibieron de Juan el bautismo de penitencia; mientras que los fariseos, que hacían profesión de justicia y se jactaban de cumplir la Ley de Dios, despreciando el bautismo de Juan, no cumplieron los preceptos de Dios.